

CAPÍTULO 5

MISIÓN: CIVILIZACIÓN

Según la presentación de JM, la evangelización tiene dos aspectos complementarios: el espiritual, que consiste en la salvación de las almas y fundamentar la Iglesia; y el material que consiste en la civilización del mundo pagano. El misionero, mientras trabaja por la salvación de las almas, lo hace también por el bienestar de todo el ser humano. La civilización, de hecho, es considerada una consecuencia natural de la cristianización. El cristianismo ha sido un auténtico agente de civilización a través de los siglos y es él mismo un modelo de civilización¹.

Los misioneros y la cultura local

JM presenta a los lectores tanto los aspectos positivos como los negativos de las diferentes culturas. Donde ha habido desviaciones aberrantes del comportamiento humano, incluso cuando esto formaba parte del comportamiento normal de la población, JM no dudaba en condenar estas prácticas. Pero donde había auténticos valores, JM apreciaba estas características incluso en culturas no cristianas.

¹ Es realmente difícil establecer una clara división entre “salvación” y “civilización” en lo que se refiere a las presentaciones de JM y también era lo que pensaba el propio Don Bosco. Hay una libre mezcla de las dos dimensiones. JM en ocasiones tiende a ver toda la actividad misionera en la perspectiva de “salvación”; mientras que a veces su visión de las mismas actividades abarca todas las perspectivas de “civilización”. Incluso cuando ciertas actividades parecen tener poco contenido espiritual, siguen conservando su carácter misionero por su básica orientación a la salvación en su más amplia connotación.

El misionero y aspectos deshumanizadores de las culturas locales

Parece que hay una creencia subyacente tras las diferentes presentaciones de la revista de que la miseria humana a la que están sujetos los paganos es el resultado de sus creencias y sus prácticas religiosas. Es la religión pagana la principal responsable de las inhumanas tradiciones que se dan entre la población. Y en consecuencia, sólo otra creencia aparte de las costumbres salvajes puede desenraizarlas en la medida en que la sociedad acepte las normas del Evangelio.

La situación del mundo pagano

“Salvajes”, “incivilizados” y “primitivos” son los términos que suelen utilizarse para calificar a los grupos aborígenes de las diferentes tierras de misión. En general, estos términos no se refieren a un atraso sociológico solamente ni indican el aspecto material de la pobreza de la población indígena. Las costumbres deshumanizadoras y las prácticas prevaecientes entre los diferentes grupos étnicos en las tierras de misión hacen que JM los califique de “salvajes” e “incivilizados”² debido a los elementos supersticiosos de las creencias religiosas de la población indígena, su estilo primitivo de vida y el hecho de que están influenciados por el agente civilizador de la fe cristiana, siguiendo la tendencia de la época, particularmente en Europa; JM tiende a clasificar todos los grupos humanos en las misiones como “incivilizados”³.

² Sin embargo, muy sorprendentemente, el término “salvaje” no se utiliza para calificar a los japoneses. Éstos son presentados de una manera muy diferente a todos los demás grupos mencionados en JM. Los misioneros salesianos encontraron en Japón una cultura que estaba casi al mismo nivel que la europea, a pesar de que no era cristiana. Leone Liviabella, misionero en Japón, en el número de JM de septiembre de 1928, hablando de Japón, dice: “Aquí no estamos entre salvajes, como en las selvas vírgenes, sino entre una población pagana que conoce todo el progreso de la civilización”. LIVIABELLA, L., *Nuova forma d'apostolato*, en GM 6 (1928) 9, 165.

³ No se haría justicia con la revista afirmando que términos como “salvaje”, “incivilizado”, etc., se utilizan con un significado peyorativo. No pueden utilizarse para señalar el desprecio que los misioneros tenían por la población local. La única característica que JM se preocupa en subrayar es su simpatía y amor por la población. Por lo tanto, cuando se utilizan estos términos, suelen referirse a la triste

En general, JM presenta a las religiones no cristianas de tierras de misión como una serie de supersticiones que mantienen a sus creyentes bajo la esclavitud del maligno. Son las profundas creencias religiosas de la población las que les sitúan en un contexto de falsedad, oscuridad y esclavitud. En esta versión de la realidad, todos los grupos de la tierra de misión están de alguna u otra forma “incivilizados”⁴.

Muchos de los informes individuales de los misioneros hablan sobre la población de la región que vive en zonas inabordables, en general zonas forestales, una clase de vida muy primitiva. Por estas presentaciones individuales, los lectores de JM podían adquirir una idea de toda la población en las misiones como “salvaje”, “incivilizada” e “inculta”. Cuando JM presenta la actividad misionera como “civilización”, el lector puede tener fácilmente la impresión de que todo el mundo no europeo es incivilizado. Informes individuales, por ejemplo, como el de Carlo Crespi, quien en octubre de 1923 describió el trabajo misionero entre los jíbaros como “un esfuerzo colosal apoyado por los misioneros para civilizar una raza orgullosa, cruel, rencorosa, brutalizada por haber habitado cientos de años en el bosque”⁵, corrían el riesgo de ser aplicados en general a todas las tierras y a todas las poblaciones⁶.

situación en la que se encuentra la propia población y la fatiga necesaria por parte del misionero de liberarla de esas costumbres. Además, como los informes se dirigen a los jóvenes lectores, se utilizan estos términos para evocar mayor simpatía y cooperación en el trabajo para las misiones. Sería importante tener en cuenta que JM es hija de su tiempo y emplea el lenguaje y la mentalidad comunes a esa época.

⁴ Incluso, si no hay graves males sociales entre la comunidad japonesa, tienen que ser civilizados a la manera cristiana, para deshacerse del culto vacío del sintoísmo. Igualmente, la sociedad tailandesa tiene que liberarse de su antigua creencia en la reencarnación, que es la base de su absurdo culto al elefante blanco. También es el caso de los birmanos y los indonesios: deben liberarse de las falsedades de sus creencias religiosas.

⁵ CRESPI C, *I cocodrilli del Guayas*, en GM 1 (1923) 9, 132.

⁶ Incluso la afirmación de Leone Liviabella de que los japoneses eran una población civilizada, familiar con las ventajas del desarrollo y el progreso, de alguna manera apunta su intención de anticiparse a la aplicación de la impresión general de las tierras de misión al particular caso de Japón.

El misionero: el auténtico agente de la civilización

En la mente del misionero hay una relación natural entre la civilización y la religión. El misionero está convencido de que la religión pagana es la principal responsable de la ignorancia rampante entre la población y las salvajes prácticas ciegamente aceptadas por estas sociedades primitivas. El editorial del segundo número de JM subraya la doble dimensión del trabajo de los misioneros, reflejando la mentalidad de los tiempos. La civilización depende de la religión. Donde la religión es la adecuada, existe la verdadera civilización. Por lo tanto, los misioneros católicos implicados en la propagación de una única religión verdadera son el agente de una civilización verdadera, escribió el editor en marzo de 1923:

El misionero que convierte las almas a la divina religión de Jesucristo no limita sus conquistas al campo espiritual. La religión es el espíritu animado de la verdadera civilización. El misionero, al propagar la verdadera fe, se deshace de las prácticas salvajes que se oponen a la ley cristiana y, por lo tanto, se da no sólo una renovación del alma, sino una total renovación de la vida de las personas⁷.

El misionero que partía para tierras extranjeras era consciente de ser enviado a unas poblaciones salvajes, a las que tenía que bautizar y civilizar. Las prácticas salvajes de los pueblos indígenas se consideraban no sólo contrarias al Evangelio, sino algo inapropiado en seres humanos civilizados. Todo misionero que entonces partía a tierras desconocidas se hacía cargo de que su principal misión era desarraigar costumbres antiguas inhumanas prevalecientes entre diversos grupos e introducirlos gradualmente en el estilo civilizado de vida. No se negociarían aquellos aspectos de la cultura local que se oponían al Evangelio y a los fundamentales modelos de comportamiento civilizados. Las palabras que Mons. Cagliari dirigió a los benefactores, cuando lideró la octava expedición misionera a Latinoamérica, son explícitas en cuanto a las intenciones de todos los misioneros. Se dice que expresó lo siguiente:

⁷ GARNERI D., *Benemerenze dei missionari*, en GM 1 (1923) 2, 17.

Partimos con la intención de dar conocer a Jesucristo y a que lo acepten incluso en los rincones más remotos de la tierra. Partimos motivados por el deseo de cambiar los desiertos de Patagonia y de las islas adyacentes en jardines llenos de flores de la Iglesia católica y de la civilización cristiana, para la gloria de Dios y la salvación de las almas y el consuelo de muchos de los hijos e hijas de Adán, inmersos ahora en su miserable condición, por el hecho de que han sido privados de los beneficios de la religión⁸.

Este trabajo de transformación interna de las costumbres locales requiere tiempo y mucha paciencia por parte del misionero. Sólo el hecho del bautismo mismo no desarraiga a una persona de un contexto y le coloca en otro. El bautizado vive junto con los no bautizados. No se puede exigir a los nuevos conversos una separación total e inmediata de las prácticas antiguas. Por lo tanto, el misionero tolera la lenta transformación de la sociedad. Mientras él continúa insistiendo con los de más edad, sus verdaderas esperanzas para una auténtica transformación de la sociedad residen en la educación de los más jóvenes. La lentitud del progreso de su trabajo y la aparente obstinación de la población en sus maneras no lo desaniman. Es su insistencia y su formación, junto con su paciencia y tolerancia, lo que finalmente producirá el necesario cambio. En el editorial de junio de 1927, Garneri da a entender que la paciencia que se le exige al misionero da como resultado el éxito final, que corona su paciente trabajo. Y escribe:

Cuánto sacrificio exige el trabajo del misionero, quien sólo por su deseo de redimir esas pobres personas debe tolerar cada día los más repugnantes de los sentimientos causados por la naturaleza salvaje del estilo de vida de la gente y ¡eso delante de sus propios ojos! Uno no puede quedarse sin decir nada ante la heroica paciencia de los pioneros de la fe en instruir esas mentes tercas y renovar sus costumbres morales. Separarles de sus viejas supersticiones, sus ritos y fiestas,

⁸ GARNERI D., *Ricordi della Patagonia e Terra del Fuoco*, en GM 1 (1923) 9, 115. Según un informe posterior de JM, civilizar a los indígenas de América del Sur era exactamente lo que el cardenal Cagliari hizo junto a sus misioneros. Cagliari mereció en verdad el título que le otorgó el general Roca, *il civilizzatore del Sud* (el civilizador del Sur). GARNERI D., *Il primo missionario di Don Bosco*, en GM 4 (1926) 4, 61-67.

sus salvajes pasiones y ridículas creencias tan arraigadas en ellos es algo que hace pensar a uno en una batalla tenaz. Pero en el recuento final el misionero tiene éxito y al final lo que cuenta es el éxito. [...] La transformación tiene lugar bajo la orientación del misionero, el hábito de robar, de la inmoralidad, de la pereza, de la superstición cambia por el amor, por el trabajo y la oración, en modos civilizados de vida en común y afecto por la familia. Nuevos horizontes se abren a estas almas⁹.

Del modo en que JM ve en las diferentes creencias supersticiosas de los varios grupos étnicos y nacionales la raíz de las características deshumanizadoras de esas sociedades, obviamente considera la conversión de esas poblaciones a la fe verdadera como la principal manera de desenraizar esos males. De esta manera el misionero se convierte en lo que JM llama “un pionero de la civilización”¹⁰. “Civilización” se presenta como la consecuencia natural de la cristianización. Sin embargo, la civilización no se detiene en el bautismo, ni una sociedad es considerada completamente civilizada cuando todos sus miembros están bautizados. Civilización es un proceso que continúa después del bautismo. Como se ha comentado antes, las tradiciones antiguas tardan en morir. Un agente importantísimo de civilización es la educación. Es sólo a través de un proceso paulatino de educar a los más jóvenes cómo el misionero es capaz de provocar el deseado cambio en la mentalidad de la sociedad por completo¹¹.

El método del misionero para llevar la luz de la civilización a los pueblos aborígenes contrasta con el colonizador, que no duda incluso en diezmar grupos enteros en nombre de la civilización. Es más, en los casos de atrocidades perpetradas contra los habitantes indígenas por los codiciosos colonizadores, es el misionero quien defiende a la población local. Cuando los colonizadores, aparentemente en el nombre de la civilización, tienen que recurrir a métodos

⁹ GARNERI D., *Percorrendo l'Esposizione Missionaria*, en GM 4 (1926) 7, 122-123.

¹⁰ ZIO GIGI, *La vera gioventù missionaria*, en GM 9 (1931) 2, 21.

¹¹ Como al apostolado de la educación se le ha dado mucha importancia en la revista, se retomará en una sección posterior dedicada completamente a él.

con poca visión de futuro, es el misionero el paladín de las verdaderas causas de la población. En octubre de 1942, hablando del trabajo misionero entre los indios alakalufes, JM subraya la acción misionera para defender a los pobres aborígenes de la región contra lo que se llama “avance de los blancos”. JM escribe:

¡Pobres desgraciados habitantes de las islas Magallanes! Perseguidos por el avance de los blancos, diezmados por enfermedades de todas clases, presentados por los científicos como el rechazo de la humanidad, como carentes de inteligencia, caníbales, sin religión, han encontrado en el misionero el único defensor de su vida y de su buen nombre¹².

Por lo tanto, el interés del misionero no es simplemente la destrucción de costumbres y prácticas salvajes, utilizando cualquier método disponible. El misionero es un salvador. Él mira a esas costumbres bárbaras no desde el punto de vista de un conquistador, sino desde el de un salvador. Son las malas costumbres las que necesitan ser destruidas, no las personas que las practican. El enfoque completo del misionero hacia la población de las tierras de misión está imbuido de compasión y simpatía. Por lo tanto, el misionero es el gran defensor de su gente.

Actitud del misionero ante las características positivas de la cultura local: adaptación

Uno de los motivos de los numerosos informes sobre las diferentes costumbres y tradiciones presentes entre los varios grupos de personas en las tierras de misión fue ciertamente el de exponer a los lectores de JM la vasta variedad cultural que existe en el mundo. “Países a los que viajas, costumbres que encuentras” es un dicho frecuentemente repetido en JM. Se presentan elementos de estas culturas que son obviamente negativos, otros que son en sí mismos indiferentes y otros que son evidentemente ricos en lo que se refiere al valor humano.

Mientras que el misionero combate contra las costumbres que son evidentemente nocivas y las sustituye por modelos de compor-

¹² *Tra gli ultimi indiani alakaluf*, en GM 20 (1942) 10, 83.

tamiento basados en el Evangelio, respeta, acepta y alienta lo que es de auténtico valor en las diversas culturas. Incluso en lo que es indiferente, no intenta reemplazarlo por sus equivalentes europeos; en su lugar, lo acepta como el patrimonio antiguo de un pueblo y una tierra a la que él se ha adaptado completamente y a la que ha hecho suya. Por lo tanto, según la visión de JM, la evangelización no es de ninguna manera sinónimo de europeización de la población local y de sus modelos culturales. El misionero que hace de la tierra de misión su segunda patria, y de sus habitantes su propio pueblo, se convierte en uno más entre la población local. Acepta sus modelos de comportamiento, cuando no están en evidente contradicción con el Evangelio que predica.

Aprendizaje del idioma local

Lo primero que hace el misionero a su llegada a la misión es ponerse a la ardua tarea de aprender el idioma local. Especialmente los idiomas orientales, con su complicada escritura, bastante diferente a la de las lenguas europeas, plantean graves problemas iniciales a los misioneros. No hay atajos para estas lenguas. Mucha humildad, resolución, y sobre todo trabajo duro le proporcionarán el dominio del idioma local necesario para su ministerio¹³.

A pesar de la dificultad que supone, una cualidad esencial de cualquier gran misionero es su dominio de la lengua local. De

¹³ Cfr. *Un proverbio dell'Uganda*, en GM 1 (1923) 1, 12. A través de muchos informes, JM subraya la absoluta necesidad de conocer la lengua local. Mientras que en otras zonas de misión a los misioneros normalmente se les exigía aprender el único idioma utilizado por la población local, la particular situación de las misiones de Assam requería que el misionero fuera un políglota. Aunque existen informes anteriores que hablan de la existencia de muchos grupos lingüísticos, es realmente Mons. Marengo quien en una entrevista con JM, en 1952, muestra el alcance del problema. Dice que hay unos 145 idiomas en las misiones de Assam. Y algunos de esos idiomas son hablados por grupos tribales compuestos de sólo unas 1.000 personas. Pero lo que hace la situación realmente exasperante es que no se utilizan lenguajes comunes entre esos diferentes grupos. El misionero que quiera evangelizar esos grupos, pequeños o grandes, tiene que familiarizarse mínimamente, de alguna manera, con sus idiomas. Y la dificultad es aún mayor porque la mayoría de esas lenguas no tiene escritura. Cfr. *Intervista con il primo vescovo di Dibrugarh: Mons. O. Marengo*, en GM 30 (1952) 6, 2.

Amicis, hablando de las muchas buenas cualidades de Don Caravario, observa que tenía una gran pasión por aprender el idioma local. En su corta estancia en Timor, adquirió el suficiente portugués para comunicarse con la población local. Incluso hizo un esfuerzo por aprender inglés en ese breve período. Lo primero que hizo al aterrizar en China fue ponerse a estudiar en serio chino. Apuntando a la íntima convicción de que le guiaba el anhelo del misionero, De Amicis afirma:

Él se aplicó mucho en el estudio del idioma, con tenacidad, método y amor. Y esto no lo hizo por motivos de vanagloria, sino por esa profunda convicción de que el misionero que no conoce la lengua local es un extraño para la población del mismo modo que ellos son extraños para él¹⁴.

Adopción de los estilos culturales locales en la proclamación del Evangelio

JM insiste repetidamente en que la fe cristiana no excluye a ninguna cultura y ninguna cultura es absolutamente desmerecedora de que el Evangelio no pueda ser expresado a través de elementos adecuados a él. El misionero es consciente del hecho de que él viene de una cultura que está impregnada de valores cristianos. Pero no cae en la tentación de considerar la cultura europea como un absoluto, ni la presenta como la única cultura cristiana posible. Su preocupación no es trasladar el estilo europeo de vida. En lugar de eso, él está auténticamente preocupado por implantar la Iglesia en las tierras de misión. Y al implantar la Iglesia en tierras de misión, se da

¹⁴ DE AMICIS, *Don Caravario nei ricordi di un compagno di missione*, en GM 17 (1939) 2, 26. En agosto de 1942, al realizar Zucchetti un pequeño esquema de la vida misionera de Don Angelo Rouby, uno de los misioneros salesianos pioneros entre los jíbaros, observa el gran esfuerzo por aprender la lengua de éstos como una auténtica expresión de su anhelo por salvarlos. Zucchetti escribe del misionero: "A su llegada al campo de trabajo, Don Rouby mostró inmediatamente su ardiente celo por la salvación de las almas dedicándose con verdadera tenacidad al estudio del intrincado idioma de los jíbaros que logró aprender maravillosamente. Adquirió tal dominio, con tal elocuencia y fluidez de palabra, que se convirtió en algo muy útil de en su misión. ZUCCHETTI D., *Un apostolo dei kivari: Don Angelo Rouby*, en GM 20 (1942) 8, 68.

cuenta de la necesidad de disponer de canales de expresión que sean fácilmente comprendidos por la población local. Como resultado, no sólo acepta los elementos positivos de la cultura de la población, sino que utiliza también los diferentes elementos culturales para promocionar sus verdaderos intereses¹⁵.

En diciembre de 1940, en un corto artículo sobre la Navidad en China, el autor observa que al principio la escena navideña cristiana era representada a la manera europea. Pero más recientemente, el pesebre y las estatuas habían adquirido un estilo chino. A los diferentes personajes se les había dado facciones chinas. Y el artículo dice que incluso la arquitectura de la iglesia estaba tomando gradualmente un aspecto chino¹⁶. ¡Y en el artículo, al señalar el motivo de dicha adaptación, resalta que muestra que la fe cristiana no es ajena a ninguna cultura, al contrario, encuentra su adecuada expresión y se hace verdaderamente universal cuando se expresa en todas las culturas!¹⁷

Al explicar la intención misionera del mes de noviembre de 1942, “El arte indígena debe promocionarse para manifestar el verdadero rostro de la religión católica”, JM hace hincapié en la necesidad de desarrollar el arte indígena en las misiones. Según el editor, el arte en general es una interpretación del culto y el sentimiento religioso de la población y también es la expresión de la verdad de la religión. El arte cristiano, para adquirir la verdadera naturaleza de ser una expresión de un pueblo, debe adquirir necesariamente formas y estilos característicos del arte local. El misionero está impli-

¹⁵ Esta mentalidad adoptada por JM está profundamente basada en las enseñanzas del magisterio de la Iglesia durante esas décadas.

¹⁶ Parece lógico que tal tipo de adaptaciones se iniciaran bastante antes en China, donde se daba un sentimiento de desprecio profundamente arraigado por cualquier cosa que tuviera una apariencia simplemente extranjera. La guerra de los boxers, aunque no fue una revuelta popular contra todo lo que se considerara extranjero, fue, de alguna manera, una manifestación de una corriente de pensamiento entre los chinos. La demanda drástica de una independencia absoluta manifestada por las tres libertades propuestas por el gobierno comunista vuelven a apuntar a esa fuerte corriente antiextranjera presente en la sociedad china.

¹⁷ Cfr. *Natale cinese*, en GM 18 (1940) 12, 185-186.

cado en un doble proceso de cristianizar el arte local y de promover el arte cristiano¹⁸.

*Identificación con la población local:
respeto por su forma de actuar*

La naturaleza de la obra misionera requiere que el misionero se identifique con la población local. Éste es el método que el mismo Jesús siguió: el método de la encarnación. El misionero se convierte en el amigo verdadero de la población sólo cuando acepta de corazón todo lo que es bueno y sano en sus costumbres y tradiciones y aprende a vivir como uno entre ellos.

En abril de 1946, JM publica un artículo de C. Albisetti en el que describe lo que al lector ordinario le parecería una ceremonia repugnante, que Antonio Colbacchini realizó con los bororos. El informe explicaba que los bororos habían decidido reconocer públicamente al gran misionero como uno entre ellos, aún más, ¡como su verdadero jefe, padre y madre! Pero él tenía que pasar la prueba de esta ceremonia. Los bororos querían que el misionero participara en su fiesta. Y la participación del misionero consistía precisamente en tomar una determinada bebida fermentada, una parte de cuya preparación la llevaban a cabo las ancianas de la tribu masticando una hierba determinada que luego escupían en el recipiente en el que estaba hirviendo la bebida. Para los bororos era más que un acto de beber una preparación especial. Ellos necesitaban una prueba tangible de la solidaridad y la amistad verdadera del misionero. Albisetti escribe:

Para establecer amistad con ellos y adquirir una mayor confianza con los indios, era algo que estaba por encima de todas las demás consideraciones. Bebí rápidamente y tragué aquella repugnante bebida. Tan pronto como el recipiente estuvo vacío, ellos lo volvieron a lle-

¹⁸ Cfr. *Intenzione missionaria*, en GM 20 (1942) 11, ii. La portada del mismo número de JM es una pintura china de María, la estrella del mar. La corta explicación de la imagen, reproducida en la propia cubierta, dice que es la reproducción de una pintura de Luca Tcheng, un artista chino. La explicación observa con evidente alegría que hay otros artistas indígenas cristianos en otras zonas de misión como Japón, India, Indonesia, etc. Esos artistas expresan la verdad cristiana utilizando el estilo indígena del arte y la escultura.

nar, y a continuación de nuevo una tercera vez mientras en los labios de aquellos que estaban sentados alrededor se podía notar una sonrisa de aprobación¹⁹.

En abril de 1955, JM dice que los misioneros que abandonaban su patria encontraban en el territorio del apostolado una segunda pero verdadera patria de adopción. Y el misionero se convierte en un verdadero ciudadano de esa tierra cuando acepta las diferentes costumbres y tradiciones propias de su gente. En este artículo, JM presenta el ejemplo de Mons. Gaetano Pasotti, Vicario Apostólico de Rajaburi en Tailandia. Como los tailandeses tienen la costumbre de tirarse agua los uno a los otros en Año Nuevo, como signo de buenos deseos para la ocasión, el vicario apostólico también aceptó con deferencia el agua que le tiraron en su visita el día de Año Nuevo²⁰.

Todos los benefactores que son conscientes del valor de su servicio caen alguna vez en la tentación de sentirse superiores a las personas a las que sirven. Una persona que procede de países civilizados se siente igualmente tentada a considerar las prácticas simples y

¹⁹ ALBISETTI C., *Cerimonia singolare*, en GM 24 (1946) 4, 28-29. Es un ejemplo de un caso extremo. Pero el mensaje sigue siendo válido: al aceptar las costumbres locales el misionero se convierte en uno de ellos, se gana su afecto, abre una puerta a sus corazones. En un informe anterior en 1926, Don Domingo Comin había hablado de una cierta repugnancia que sentía el misionero por las conversaciones inútiles de los miembros de la tribu. A pesar de ese sentimiento natural, el autor dice que el misionero tiene que demostrar un interés incluso en las cosas aparentemente inútiles que la gente hace, con el objeto de no perder su amistad, la única manera de llegar a su corazón. Comin escribe en marzo de 1926: "Con esas pobres personas uno necesita tener la paciencia de Job: tratarlos bien y tomar parte en sus conversaciones vacías demostrando que tenemos interés en ellos. La indiferencia y más el desprecio por sus maneras suscitarían en ellos un resentimiento que nunca desaparecería." COMIN D., *Nelle terre dei kivaros*, en GM 4 (1926) 3, 53.

²⁰ Cfr. *Curiosità siamese*, en GM 33 (1955) 4, 15. Más que los incidentes aislados, lo que JM intenta es presentar la figura del misionero, lo que le hace ser uno más entre la población local, aceptando lo positivo en sus culturas, incluso elementos que son contrarios a sus costumbres europeas, siempre que no haya nada malvado en ellos. ¡Al partir de las costas de Italia, deja atrás sus costumbres y prácticas, y se convierte en un ciudadano de la tierra de misión!

primitivas de la población indígena con una cierta falta de respeto. El misionero no es una excepción a esta tentación. Según JM, el misionero se ve tentado a considerar valioso, bueno y bello aquellos elementos de las culturas locales que de alguna manera reflejan las costumbres y los hábitos de su propio país de origen. Un artículo de septiembre de 1961 afirma que el misionero tiene que aprender que todos los grupos tienen un gran bagaje intelectual y riquezas morales que necesitan ser apreciadas y preservadas. Hablando del deber del misionero en este aspecto, el autor del artículo opina: "La primera ley que el misionero necesita observar es el respeto por las otras culturas"²¹. Haciéndose eco de las enseñanzas del magisterio de la Iglesia, el autor continúa diciendo que ésta no puede vincularse a una cultura particular. Al contrario, la Iglesia mira con gran respeto los valores genuinos y tradicionales de los diferentes pueblos del mundo y desea que se hagan todos los esfuerzos necesarios para su conservación y su promoción²².

Mons. Luigi Mathias, en un artículo de abril de 1963, escribe que ir conociendo las costumbres locales y tradiciones es una tarea que dura una vida. El misionero no se detiene en lo que es simplemente externo o secundario. La adopción no es sólo una cuestión de cambiar algunos usos externos. Quien se limita a lo externo y lo secundario suele estar tentado de sustituir las prácticas locales con sus equivalentes europeas. Para evitar este peligro, el misionero

²¹ *Adattamento missionario*, en GM 39 (1961) 9, 9.

²² La foto de un misionero en India admirando la escultura del interior de un templo hindú, incluida en el artículo, resalta aún más la necesidad de apreciar no sólo el arte y la escultura sino lo que es intrínsecamente positivo y verdadero en las religiones locales y acercarse a ello con el respeto debido a una religión. ¡En esta fase, JM ha dejado algo de lado su visión anterior de que las religiones locales eran un culto diabólico! En octubre de 1961, JM propone de alguna manera la metodología misionera de Matteo Ricci y sus compañeros en China, la de adaptación a las costumbres locales como la nueva metodología de las misiones. Se resalta el gran anhelo y el amor por los habitantes de los misioneros de los períodos anteriores, pero no sería suficiente para un misionero de la actualidad. Además de la competencia, cultura y conocimiento, tiene que tener una gran capacidad de transmitir el mensaje en un idioma comprensible a la población local. Cfr. *Il saggio dell'Occidente: P. Matteo Ricci*, en GM 39 (1961) 10, 10-12.

tiene que conocer la cultura local en profundidad. Mathias escribe justo al principio del artículo:

“En las misiones nunca se cesa de tener nuevas experiencias. Es necesario conocer en profundidad los usos y las costumbres de la población que hay que evangelizar, de modo que no se le impongan nuestras costumbres europeas, algo que suele ser inoportuno y a veces incluso difícil de realizar”²³.

Contribución del misionero a la cultura local

Los misioneros no sólo aceptan con respeto las culturas locales y las hacen suyas, sino que también, especialmente en el caso de los misioneros dotados de los debidos talentos, las enriquecen con su contribución. En diciembre de 1963 JM informa sobre el trabajo pionero de Antonio Balavoine, misionero entre los lalungs en Assam, en el campo de la literatura local. Con la ayuda de un catequista visitante, el misionero hizo la primera colección de palabras y frases en el idioma de los lalung y, tras mucho esfuerzo, confeccionó el primer diccionario Lalung-Khasi-Inglés. Fue el mismo misionero quien dio al idioma lalung la escritura latina. Fue también el autor de varios libros de texto para las escuelas primarias y el compilador del primer libro de oraciones en ese idioma. Evidentemente, el motivo no es la literatura en sí, sino la literatura por la evangelización²⁴.

Algunos misioneros, en su calidad de exploradores, contribuyeron enormemente a dar a conocer la región al mundo exterior, a través de sus varias publicaciones. Debido a los largos viajes que tenían que realizar, lograron un conocimiento de primera mano de la geografía de la región y de los diferentes grupos indígenas que habi-

²³ MATHIAS L., *Paese che vai*, en GM 41 (1963) 4, 12.

²⁴ Cfr. BALAVOINE A., *Ho dato la scrittura ai lalung*, en GM 41 (1963) 12, 12-16. En un antiguo informe sobre el gran misionero Antonio Colbacchini, JM resalta la contribución de este misionero a la cultura bororo. No sólo hizo un estudio de su idioma, costumbres, mitos, canciones y música, sino que coleccionó todos esos elementos de la cultura bororo en un libro que fue ampliamente reconocido tanto por las autoridades civiles como las eclesíásticas. Cfr. *Addio Joco-Curi*, en GM 38 (1960) 6, 35.

taban esas regiones, sus costumbres y sus tradiciones. En abril de 1959 JM presenta a Alberto M. De Agostini, misionero salesiano, un auténtico estudiante de geografía y ciencia. Él escribió sobre sus descubrimientos en la región de la cordillera que exploró en su libro *I miei viaggi nella Terra del Fuoco* en 1924. El libro fue muy apreciado, incluso en los círculos de estudiantes de geografía y ciencias relacionadas y se publicaron cuatro ediciones en un corto período de tiempo. Los viajes posteriores del misionero fueron publicados en 1941 en otro libro titulado, *Andes patagónicos*, que también tuvo un gran éxito y fue traducido al italiano en 1949. El misionero, mientras atiende a su primera misión de predicar, bautizar y salvar almas, también contribuye a la ciencia y al conocimiento²⁵.

Además de la contribución de algunos misioneros en el campo de la ciencia, ha habido otros que han trabajado en varios campos, culturales y de desarrollo, y han prestado un gran servicio a la población de la zona. Mons. Luigi Lasagna era una de esas figuras. Entre sus muchos logros están la fundación de una enorme y rica biblioteca, el establecimiento de un museo de historia natural y el más notable de ellos, la construcción y equipamiento de un observatorio meteorológico. Aparte de las más notables actividades del misionero, fue Lasagna el responsable de la importación de buenos vinos de Italia. Concluyendo la lista de grandes logros del gran misionero, JM resalta que Lasagna, con sus diferentes actividades, mostró a los críticos de la Iglesia que pensaban que los sacerdotes eran capaces sólo de enseñar a la población indígena algunas oraciones y nada más, que él sabía combinar en un orden armonioso, piedad y ciencia, y que era capaz además de unir ambos aspectos en un ambiente de gran alegría²⁶.

Educación de la juventud

Cuando JM muestra al mundo pagano inmerso en un océano de supersticiones, cuando presenta vivamente varios tipos de es-

²⁵ Cfr. *Un grande esploratore*, en GM 37 (1959) 4, 34-35.

²⁶ Cfr. *Mons. Luigi Lasagna*, en GM 11 (1933) 4, 92-94.

clavitud que afligen a las poblaciones de las misiones, cuando apunta a la enorme primitividad de los diferentes grupos de las misiones, el punto que la revista quiere señalar es presentar la gran necesidad de que esas personas sean educadas. La razón principal de las varias desgracias de los paganos es su falta de instrucción e información. La ignorancia es la raíz de las diferentes supersticiones y las prácticas que se relacionan con ellas. Es la educación la que al mismo tiempo significa cristianización y civilización.

Situación del mundo pagano

Evangelización, y lo que es más, civilización, implican un proceso gradual hasta llegar a un cambio en el modelo de vida de la sociedad. Pero este cambio deseado tiene que tener en cuenta las realidades y dificultades fundamentales: la dificultad práctica de cambiar costumbres y tradiciones que han sido aceptadas, sancionadas y vividas a través de generaciones y generaciones y que se han convertido en parte y parcela de un modelo de vida. El misionero se da cuenta de que cambiar costumbres antiguas de una población no es como tirar un vestido viejo y ponerse otro nuevo. En el caso de los adultos, y más en el de los ancianos, el cambio necesario de mentalidad y de modelos de comportamiento es complicado y suele requerir un esfuerzo incansable por medio de la instrucción y un seguimiento paciente. Es en la educación de la infancia y de los jóvenes en lo que el misionero pone sus esperanzas reales para lograr un cambio real de actitudes y modos de vida.

Ausencia de institutos educativos en las misiones

En el mundo de las misiones presentado en JM no hay facilidades educativas en absoluto, y si hay alguna, suele estar en las aldeas principales y en las ciudades, más allá del alcance de la población que vive en el interior. Son los misioneros quienes tienen que iniciar esas instituciones educativas en esas regiones. En algunas zonas de misión, como Assam, donde los misioneros católicos llegaron después que los protestantes, las instituciones educativas existían incluso en muchos centros en el interior, pero las empleaban los misioneros protestantes para avanzar en su misión y

con frecuencia también para bloquear la entrada a los misioneros católicos.

Deseo del saber occidental

En muchas tierras de misión, los colonizadores europeos precedieron a los misioneros católicos. Esos colonizadores, obviamente, impresionaron a la población local con su superioridad militar. El éxito de los colonizadores sirvió para mostrar a la población indígena el atraso de sus antiguos métodos, sean militares o de otra clase. Esto, a su vez, creó en la población local el deseo de acceder a los conocimientos de los colonizadores y de sus ciencias. Había una cierta tendencia hacia “la ciencia del hombre blanco”²⁷. Por los diferentes informes de JM, se podría deducir que, en el período posterior a la Primera Guerra Mundial se dio un despertar general de la necesidad de educación en las diferentes tierras de misión. Y en la situación concreta, significaba un cambio hacia la ciencia occidental.

Indiferencia general hacia la educación de la juventud

Aunque se puede hablar de un despertar general de la necesidad de la educación en todas las tierras de misión, no era tan universal como para incluir a todas las tribus, a todas las familias y a todas las personas. Como en el caso de la fe que el misionero predicaba, igual que en el caso de la educación que traía consigo, existía mucha indiferencia entre los grupos y las familias en el campo de misión real. Parecería que es el misionero quien está convencido de la necesidad de educar a los niños y los jóvenes y es él quien quiere establecer escuelas e internados.

En enero de 1927, JM publicó una carta de María Avio, misionera en Assam, a la Madre General en Turín. La hermana misionera habla de la dificultad de educar a los jóvenes. Los muchachos y

²⁷ Un breve artículo de septiembre de 1944 da a entender este anhelo por la educación extranjera cuando dice: “Especialmente en las regiones nuevas, los estudiantes se sienten atraídos por la superioridad de los blancos y los ancianos padres son de la opinión de que sus hijos pueden aprovechar lo que ellos llaman la valiosa inteligencia de los blancos en sus vidas”. *Le missioni e le scuole*, en GM 22 (1944) 9, 94.

muchachas se suman al trabajo de la familia a una edad muy temprana. En los campos de té, trabajan junto a los adultos. En otras comunidades, se les emplea en cuidar el ganado. Cuando los padres parten a trabajar, a los niños mayores se les encomienda el cuidado de los pequeños. Y en general, los muchachos y las muchachas se casan enseguida, reduciendo la posibilidad de educación aún más. ¡Con frecuencia los padres sin formación consideran la educación de sus hijos una pérdida de tiempo! El misionero tiene que utilizar todo su poder de persuasión y a veces incluso sus recursos financieros para conseguir que los muchachos y las muchachas vayan a la escuela, y aún más, que vayan a quedarse en los internados de la misión²⁸.

Visión de JM de la Iglesia como educadora de las naciones

En un artículo del número de febrero de 1935, se dice que la actividad educativa ha sido asociada con la Iglesia y su misión de evangelización desde su inicio. Educación, incluso no religiosa, ha sido la principal actividad de la Iglesia durante siglos. La expansión de la ciencia se ha asociado con la Iglesia. Es la Iglesia la que ha hecho que la educación esté disponible a toda la población. Allí donde fueron los misioneros, la educación se consideró uno de los medios indispensables para la verdadera evangelización de la población. Con frecuencia, en la historia de las misiones, los misioneros construyeron escuelas incluso antes de que pudieran construir la iglesia. En la mayor parte de las misiones, donde se erigía una iglesia, ésta estaba adyacente a una escuela.

Objetivo de las escuelas en las misiones

A través de los diferentes informes y artículos, JM saca los diferentes motivos de establecer escuelas cristianas en las misiones. Los informes anteriores tendían a considerar a las escuelas, y para el caso, la educación en general, sólo en su relación con la evangelización directa. Sin embargo, en los últimos años hay una tendencia a

²⁸ Cfr. AVIO M., *Ostacoli dell'apostolato missionario*, en GM 5 (1927) 1, 24.

considerar las escuelas como una actividad misionera válida incluso cuando no esté relacionada con la evangelización directa, pero se refiere a una educación cristiana de la juventud pagana.

JM presenta la escuela misionera como un instrumento directo de evangelización de aquellos a quienes enseña y de otros que de alguna manera están influenciados por éstos. En el transcurso de la docencia de la lectura y la escritura y los fundamentos de las matemáticas o las otras ciencias, las escuelas misioneras enseñan la fe. Son los jóvenes estudiantes quienes abren el camino a la evangelización. JM no oculta ningún secreto sobre el hecho de que las escuelas misioneras buscan “conquistar” a los estudiantes y, a través de ellos, a sus padres y a toda su familia. En febrero de 1935, JM escribe:

Es exactamente a través de la educación escolástica cómo los buscadores de almas pueden atraer a los pequeños paganos a la misión. Ellos frecuentan las lecciones de los docentes católicos y van siendo gradualmente conquistados también por las verdades eternas²⁹.

En su deseo general de educación y de conocimiento, la población, especialmente de las regiones interiores, se dirige voluntariamente a los misioneros³⁰. La población local no se dirige a los misioneros inmediatamente y principalmente por el mensaje de salvación que trajeron. Era el interés por la educación lo que solía ser el principal motivo que ofrecían los misioneros para empezar las misiones en varios centros. Para los misioneros, estas escuelas eran un punto

²⁹ *Sulle orme del Maestro*, en GM 13 (1935) 2, 21.

³⁰ Además de ser una expresión de su reconocimiento del cuidado y preocupación de los misioneros hacia la población local, en la mayoría de casos era el resultado de la situación práctica de las diversas regiones. A la mayoría de los gobiernos, si es que había alguno, les importaba poco la situación de la educación de las regiones interiores. Había pocas organizaciones voluntarias que podían llevar a cabo tan pesado compromiso. Las instituciones educativas de las religiones locales, si había alguna, estaban confiadas a los monjes. A ellos, que se les consideraba como padre, amigo, consejero y guía, se dirigía la gente encomendándoles la educación de las futuras generaciones. En algunas zonas, sólo los misioneros católicos se podían considerar capaces de cargar incluso con el peso económico que suponía la fundación y el mantenimiento de una escuela.

de partida en una región y un punto de apoyo para lanzar otras actividades³¹.

Aunque, según JM, los misioneros suelen ser invitados a los diferentes centros para iniciar una escuela, no se limitan a esperar a estas invitaciones. Es la necesidad de instruir a las personas en la fe cristiana y civilizarlas lo que motiva a los misioneros a ser pioneros en la educación en varios países³². Según un breve artículo de septiembre de 1944, es la preocupación de los misioneros por la formación cristiana de las nuevas generaciones lo que les mueve a fundar las escuelas. El artículo observa:

La primera preocupación de todos los misioneros en todo el mundo es abrir escuelas cristianas, porque si a los adultos la caridad les atrae a la fe cristiana e introduce a los catecúmenos en la práctica de la vida cristiana, es la escuela la que forma a las nuevas generaciones³³.

El artículo continúa diciendo que a menudo las primeras construcciones en un centro de misión son las escuelas, incluso antes que la iglesia. Eso indica la convicción del misionero de que la educación es la que prepara el camino para la fe, siendo la ignorancia la raíz de todas las supersticiones.

El mismo artículo citado antes subraya otro objetivo de las escuelas en las misiones, es decir, el de formar una élite católica en la sociedad. El autor escribe: “La meta de nuestras escuelas es for-

³¹ Stefano Ferrando, en septiembre de 1926, hablando de la eficacia de las escuelas primarias en las aldeas informa de cómo los misioneros salesianos consiguieron entrar en la aldea de Nongrah por la fundación de una escuela primaria allí, incluso cuando los protestantes ya tenían una escuela en ese momento. La superioridad de la escuela católica sirvió para reducir el número de alumnos de la escuela protestante. Y la estima que los habitantes de la aldea tenían de la Iglesia católica servía para atraer a la población local a los misioneros y gradualmente a la fe católica. Cfr. FERRANDO S., *Il villaggio Maria Ausiliatrice*, en GM 4 (1926) 9, 166-167.

³² Hablando de los misioneros como pioneros de la educación, JM presenta en julio de 1940 el caso de Tailandia. Según el informe de G. Casetta, los Hermanos de San Gabriel, las Hermanas de San Pablo de Charters y las Hermanas Ursulinas fueron los auténticos pioneros de la educación en ese país. Incluso el gobierno entró en el campo de la educación bastante tiempo después que los misioneros. Cfr. CASETTA, G., *Thailand*, en GM 18 (1940) 7, 106-107.

³³ *Le missioni e le scuole*, en GM 22 (1944) 9, 94.

mar a una clase escogida de católicos”³⁴. Aun así, según el mismo artículo, en las misiones, es la escuela la que marca la vida de toda la comunidad cristiana. “En las misiones es la escuela la que crea para los cristianos ese cálido ambiente católico”³⁵.

En el contexto del creciente nacionalismo que siguió al final de la Segunda Guerra Mundial, las diferentes instituciones misioneras educativas destacaron la relevancia de los misioneros, especialmente en tierras donde los sentimientos antieuropeos y anticolonialistas apuntaban alto. En ese contexto, la fe cristiana misma era considerada un producto occidental, la dimensión religiosa de los poderes coloniales y, con frecuencia, una estructura que buscaba perpetuar el dominio colonial. El compromiso misionero por la educación de los jóvenes muchachos y muchachas a través de sus numerosas instituciones: primaria, media, secundaria, escuelas profesionales y agrícolas, universidades, ofrecía un testimonio innegable de compromiso auténtico de la Iglesia y de sus misioneros por el bienestar de la población local³⁶.

En julio de 1949, JM vuelve a enfatizar la importancia de la simpatía y la estima por las misiones y los misioneros en las tierras lejanas. En muchos rincones del mundo, el despertar nacional iba acompañado del deseo naciente de volver a la religión y al modo de vida de los ancestros, de un mayor apego a la religión antigua de la tierra. Ante la antipatía general por el cristianismo, era necesario ganarse la simpatía, no sólo de las personas comunes, sino

³⁴ *Le missioni e le scuole*, en GM 22 (1944) 9, 95. Esto parecería importantísimo en sociedades en las que florecía el movimiento nacionalista. La iglesia tenía que formar hombres y mujeres que se introdujeran en estos movimientos para mantener los valores cristianos mientras luchaban por la independencia, y también en la sociedad para defender los derechos inalienables de la Iglesia. En julio de 1949, hablando de la importancia de las instituciones de la educación superior en la misión, citando el ejemplo de la India, JM informa de que algunos católicos que habían pasado por las instituciones católicas de educación superior, fueron invitados a formar parte del órgano que redactó la constitución de la India. Los católicos educados en las escuelas de la Iglesia pueden influir en la vida de la nación, incluso a esos altos niveles. Cfr. *Scuole Superiori ed Università delle missioni*, en GM 27 (1949) 7, 6.

³⁵ *Le missioni e le scuole*, en GM 22 (1944) 9, 95.

³⁶ Cfr. *Le vie delle conquiste missionarie*, en GM 25 (1947) 7, 8-9.

también de las clases altas, el grupo que formaba la inteligencia del país. Era conveniente exponer a este grupo los profundos principios de la fe cristiana e incluso si su conversión no era próxima, ganarse su respeto y su simpatía. A este respecto JM escribió en julio de 1949:

Las simples obras de caridad y sólo la predicación ordinaria no son suficientes para conquistar a las secciones más educadas de la sociedad. Debido a esto el único medio eficaz, después de la gracia de Dios, es abrir para sus hijos universidades, pero éstas tienen que ser superiores en nivel y fama a las paganas. Esas universidades proporcionan a la Iglesia estima y respeto incluso por parte de los no cristianos³⁷.

Otro motivo crucial para el gran porcentaje de personal misionero y recursos empleados en el campo de la educación en el que JM hace hincapié, especialmente en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, era la formación cristiana de toda la juventud. Lo que se pretende no es sólo ganar la simpatía de la masa educada de población, sino inculcarles los principios cristianos. Las tradiciones antiguas que estaban profundamente arraigadas en la estructura de la sociedad pueden ser cambiadas sólo por esta educación cristiana general.

JM hace una referencia especial a la situación de la sociedad hindú en la India con su sistema de castas. Sin duda, la formación dada a los estudiantes hindúes a través de las numerosas instituciones educativas contribuyó a una transformación gradual de la sociedad. JM cita el comentario que un inspector de escuelas hizo durante su visita a la escuela salesiana en Madrás: “Vosotros los católicos habéis hecho mucho más que ninguna legislación del gobierno por eliminar los prejuicios del sistema de castas y por socorrer a la población de las castas inferiores”³⁸. Especialmente en zonas donde las conversiones son difíciles, los misioneros continúan su compromiso en el campo de la educación, a través de una formación cristiana de los estudiantes. Lo que las escuelas cristianas buscan, por

³⁷ *Scuole Superiori ed Università delle missioni*, en GM 27 (1949) 7, 6.

³⁸ *La piaga dell'India: la fame*, en GM 29 (1951) 7,9.

tanto, no es sólo la conversión, sino la transformación cristiana de la sociedad³⁹.

Hacia 1963, según la visión de JM, la educación se había convertido en la principal actividad misionera, absorbiendo la mayoría del personal misionero y necesitando la mayor parte de los recursos, especialmente los financieros. En diciembre de 1963, JM escribe:

La escuela es la principal actividad de los misioneros en casi todos los territorios de misión. Absorbe hasta el 60% del personal misionero y casi el 70% de los medios económicos de algunas misiones⁴⁰.

El artículo afirma que la principal labor de los misioneros, a pesar de que no se dirigía en un principio a convertir al cristianismo, sigue siendo una actividad misionera muy válida, debido a la transformación cristiana que experimenta la sociedad. De ninguna manera se puede considerar como un desperdicio de personal y de recursos. La formación intelectual y social de los estudiantes prepara el terreno para el cristianismo de la sociedad y en varios casos lleva a los estudiantes a abrazar la fe. En las tierras de misión, se reconoce a la Iglesia y es apreciada en su mayor parte por sus servicios educativos.

Conclusión

En toda cultura hay mucho que es realmente humano y elevado. Pero, en general, lo positivo se mezcla con algunos elementos degradantes y a veces completamente malvados. Ciertas culturas primitivas tienen más elementos malignos debido a la ignorancia y a las supersticiones que les dominan. El avance del cristianismo ha surtido un efecto purificador en estas culturas. Desgraciadamente, en ciertos períodos de la historia y en ciertos lugares, algunas de esas primitivas culturas han desaparecido. Mientras se pueden cuestionar siempre determinadas metodologías y actitudes, sería faltar a la verdad negar el efecto purificador de la fe cristiana en muchas culturas en varias partes del mundo. Cristianizar y humanizar han

³⁹ Cfr. *Scuole e missioni*, en GM 39 (1961) 6, 11.

⁴⁰ *Scuola e missioni*, en GM 41 (1963) 12, 3.

ido siempre de la mano. Y estas dos acciones están destinadas a caminar juntas. Incluso cuando ha habido una oposición directa a los esfuerzos de los misioneros por cristianizar, la dimensión humanizadora ha sido apreciada y valorada. No es sólo el cristianismo lo que humaniza. Todas las religiones tienen como fin elevar al ser humano y ponerle en contacto con Dios. Pero también es una realidad histórica que no todas las religiones han desempeñado este rol correctamente. Es también un hecho histórico que el avance del cristianismo ha contribuido en gran medida a una mayor humanización de las diferentes culturas que lo han aceptado. La acción misionera apunta a desenraizar ciertas prácticas que son perjudiciales al auténtico desarrollo de la persona, ha sido validada por sí misma y ha traído inmensos avances particularmente a los sectores más débiles y con frecuencia más explotados de la sociedad.

Hoy se podría poner en cuestión el valor formativo de la educación estructurada con su excesivo énfasis en la adquisición de un título o una calificación particular. Nos lamentamos, y con razón, acerca del escaso impacto de la educación en la formación de la personalidad de los estudiantes. Mientras hacemos un llamamiento por un cambio radical de los modelos existentes y estructuras de educación, no podemos sino admirar el enorme servicio prestado a través de la educación y reafirmar su valor y relevancia por mejorar la sociedad. Mientras se reconoce humildemente la diferencia entre la educación y la evangelización, todavía se puede admitir una cierta primacía en que la educación todavía se conserva como un medio de evangelización entendido en su sentido más profundo.